



Verso clave: Por tanto, si sienten algún estímulo en su **unión con Cristo**, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento (Filipenses 2:1, 2, NVI).

El primer sábado de noviembre de cada año se ha designado como el Sábado Anual del Congreso Ministerial Internacional. A medida que se acerca noviembre, todo nuestro enfoque cambia a esta organización global de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Esta es una oportunidad para que hagamos una pausa y reflexionemos sobre los trabajos del Congreso Ministerial Internacional según lo ordenado por los miembros del congreso.

Agradecemos a Dios, porque nos ha traído hasta aquí, y todavía estamos por llegar. No obstante, también apreciamos los esfuerzos que se han hecho, a tal punto, que la Iglesia de Dios (Séptimo Día) tiene presencia en al menos 45 naciones a nivel mundial, cubriendo casi todos los continentes del mundo. Con su continuo apoyo, haremos avances significativos. Como organización, nuestro objetivo es compartir nuestra unidad en la diversidad, y las diferentes banderas que están levantando el día de hoy claramente muestran la unidad. Por lo tanto, con orgullo usted comparte nuestra visión de ser Distintos pero al mismo tiempo Inclusivos.

La unidad es un ingrediente esencial de la renovación. Los conflictos, las luchas y la división no crean un ambiente para fomentar la renovación. El Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia cuando ya estaba **unida** en la misión de **Cristo** de alcanzar el mundo. Todos los creyentes dejaron de lado sus pequeñas diferencias que estaban subordinadas al llamado de Cristo, lo cual era una misión más grande. La lucha por el liderazgo terminó alumbrando la luz de la comisión de Cristo para alcanzar a los perdidos con el verdadero evangelio.

Los primeros seguidores de Cristo estaban unidos en propósito y misión. Si hubieran estado ocupados compitiendo por el poder, el trabajo se habría estancado desde el principio. En cambio, el Espíritu Santo les dio la convicción de morir a sí mismos. En resumen, donde no hay unidad, no puede haber avivamiento. Donde reinan los celos, la envidia y la lucha por la supremacía, se detiene el poder del Espíritu Santo. Cuán crucial, entonces, es que aprendamos a romper las barreras que a veces nos separan para que podamos entrar en la unidad que Cristo busca para Su iglesia.

Cristo dedica esta oración a favor de la unidad:

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros (Juan 17:9-11, RVR 1960).

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:20-24, RVR 1960).

Juan 17 contiene la gran oración intercesora de Jesús. Esa oración revela lo que estaba pensando en esa hora trascendental de la historia de la tierra.

Justo antes de que los discípulos recibieran la plenitud del poder del Espíritu Santo, su "unidad", preparó sus corazones. Ese fue el momento culminante de la oración de Cristo por Su iglesia. Se sometieron y renunciaron a sus diferencias. El amor genuino triunfó. La contienda fue eliminada.

La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos (Hechos 4:32-33 RVA 2015).

En el episodio anterior, muestra que haber tenido "un corazón y un alma" conectó a los discípulos con su "gran poder" para testificar. En las circunstancias desafiantes de la Jerusalén del primer siglo, cuando el cristianismo no era popular, estos cristianos comprometidos

- compartieron sus recursos,
- se apoyaron mutuamente,
- dejaron de lado sus ambiciones personales.

Sus actitudes desinteresadas y generosidad de espíritu los prepararon para recibir la plenitud del poder del Espíritu Santo para testificar. Después de que los discípulos llegaron a la "**unidad perfecta**", cuando dejaron de lado sus ambiciones egoístas y ya no luchaban por el lugar más alto, fue entonces cuando el Espíritu fue derramado. Todos estaban en un acuerdo.

Es un placer para los oficiales del Congreso Ministerial Internacional hacernos partícipes a usted y a mí, en este profundo pensamiento de la perfecta unidad en Cristo.

Piensen en esto por lo menos una vez, mis hermanos y hermanas. ¿Por qué es tan importante para nuestra iglesia el cumplimiento de la oración de Jesús en Juan 17? ¿Qué es lo que el deseo de Jesús revela sobre la unidad de una iglesia vibrante del siglo XXI para nuestra iglesia hoy en día?

Hermanos y hermanas, quiero traer a su atención que el mundo neo-testamentario del primer siglo estaba dividido por etnicidad, estatus social y género. Era una sociedad en tumulto social. Los conceptos de igualdad de derechos, libertad y dignidad humana no eran las normas aceptadas. Entonces el cristianismo irrumpió en escena. Creó una revolución social. Las enseñanzas de Jesús sobre igualdad, justicia, preocupación por los pobres y respeto por los

marginados parecían radicales. Al mismo tiempo, los creyentes del Nuevo Testamento se unieron en torno a los valores centrales de la creación y la redención. Enseñaron que todos los seres humanos habían sido creados por Dios y que la redención estaba al alcance de todas las personas a través de la cruz de Cristo. La cruz mostró que cada persona, independientemente de su condición mundana, tenía un valor inmenso a los ojos de Dios.

¿Cómo ilustran las imágenes en las siguientes escrituras la forma en que diferentes creyentes, independientemente de sus orígenes, se mezclan totalmente en armonía? Por favor lea 1 Corintios 12:12-18; 1 Pedro 2:4, 5.

¿Qué imágenes podrían ser más poderosas para ilustrar la unidad en la Iglesia de Dios (Séptimo Día)? El apóstol Pablo usa el cuerpo para ejemplificar la iglesia y sus miembros. El cuerpo está muy unido. Sus miembros están interrelacionados y dependen mutuamente el uno del otro. Todas las partes tienen su función. Si una parte sufre, todo el cuerpo sufre (1 Corintios 12:18-26). Pedro agrega la ilustración de un edificio espiritual, con los miembros como piedras, cada uno encajando perfectamente en la construcción de un templo glorioso que glorificará el nombre de Jesús. En estas representaciones, cada miembro de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) está íntimamente vinculado. Este vínculo de unidad amorosa en un mundo de relaciones fracturadas, luchas de poder y divisiones perjudiciales sería un argumento poderoso para el cristianismo. Jesús declaró esta verdad universal claramente: "En esto conocerán que son mis discípulos: si tienen amor los unos por los otros" (Juan 13:35, RVA 2015).

¿Qué tan bien refleja su iglesia local la unidad de la que se habla aquí? También pregúntese: ¿Estoy ayudando a lograr la unidad? ¿Qué actitudes podría estar albergando que podrían estar agregando al problema?

Por esta razón, los oficiales del Congreso Ministerial Internacional aprovechan esta oportunidad para agradecerles por esforzarse continuamente por reflejar esta unidad.

Lo que necesita saber es que la unidad experimentada por los creyentes del Nuevo Testamento se basó en mucho más que solo el calor emocional entre los miembros. ¿Cuál fue la pasión consumidora de la iglesia del Nuevo Testamento? ¿Cómo los unió esa pasión?

Los discípulos se consumieron con algo mucho más grande que ellos. La comisión de Cristo de llevar el evangelio al mundo entero superó sus ambiciones personales. La iglesia no puede llegar a la comunidad con el evangelio hasta que esté unida, pero nunca estará unida hasta que estemos consumidos con la predicación del evangelio. La misión es un gran factor unificador (Hechos 1:8; 4:33; 5:42; 9:31; 28:28-31). Los primeros creyentes se reunieron alrededor de la misión. La vida, muerte, resurrección, el ministerio sacerdotal y el regreso de nuestro Señor los unió. Los nuevos conversos estaban anclados en la "doctrina de los apóstoles" (Hechos 2:41-42). Las enseñanzas de Jesús proporcionaron el fundamento para su unidad. El apóstol Pedro usa el término "verdad presente" (2 Pedro 1:12). El mensaje de la verdad presente en los días de Pedro unió a la iglesia y la impulsó con un ímpetu profético: que Jesucristo de Nazaret fue el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Se unieron con un mensaje de verdad urgente y presente sobre el cumplimiento de la profecía.

Al Congreso Ministerial Internacional se le ha encargado el mandato de unir a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) para asegurar la unidad doctrinal a nivel mundial. Su ayuda será grandemente apreciada, y usted será abundantemente bendecido.

A los oficiales del Congreso Ministerial Internacional les encantaría compartir el secreto de la unidad como se revela en el Nuevo Testamento, mencionando que la iglesia primitiva tenía una estructura organizativa definida. Esta estructura ayudó a preservar la pureza doctrinal de la iglesia y mantenerla enfocada en su misión. En Hechos 6, un pequeño grupo de discípulos se reunió para resolver el problema de la distribución de alimentos a las viudas de los griegos conversos. Seleccionaron diáconos para resolver el dilema. Los miembros de la iglesia respetaban la autoridad de estos líderes de la iglesia. Cuando el apóstol Pablo se convirtió en el camino hacia Damasco, fue dirigido a Ananías, un representante de la iglesia (Hechos 9:10-17). Después del bautismo de Pablo por Ananías, el Espíritu Santo lo dirigió a reunirse con los líderes de la iglesia en Jerusalén para confirmar su ministerio (Hechos 9:26-30). En Hechos 20, Pablo se reunió con los ancianos de la iglesia de Éfeso y los instó a estar en guardia contra los falsos maestros y sus herejías (Hechos 20:17, 27-32).

El Concilio de Jerusalén salvó a la iglesia del primer siglo de una grave separación. La organización de la iglesia con autoridad administrativa fue esencial para

preservar la integridad doctrinal de la iglesia del Nuevo Testamento. En este caso, los representantes de la iglesia local fueron enviados a Jerusalén para participar en discusiones doctrinales, lo que tendría serias implicaciones para el futuro de la iglesia. Una vez que este grupo representativo llegó a un consenso, escribieron su decisión como medida del comité y la distribuyeron entre las iglesias donde se había originado el problema: Antioquía, Siria y Cilicia (Hechos 15:23). Los miembros aceptaron la decisión del Concilio de Jerusalén y se alegraron de que el Espíritu Santo los hubiera guiado a la respuesta de su dilema (Hechos 15:30-35).

Si usted es miembro de la Iglesia de Dios (Séptimo Día), entonces es parte de la estructura de la iglesia. ¿Cuál es su papel y cómo podría participar más constructivamente? Su contribución de hoy ayudará en gran medida a apoyar este noble trabajo que Dios nos ha dado.

La pregunta aquí es, ¿cómo vamos a lograr esa unidad?

Cuanto más nos acercamos a Jesús, más nos acercamos el uno al otro. Vemos con una nueva visión espiritual. El Espíritu de Cristo nos permite vernos unos a otros de manera diferente. Las pequeñas cosas que una vez nos molestaban son reformuladas por la gracia de Cristo. Las hostilidades que abrazábamos son abandonadas a la luz de su magnífica gracia. Las viejas disputas y cosas en contra se hacen a un lado en la medida posible. Se eliminan las barreras. El evangelio sana las relaciones rotas. Cuando el Espíritu Santo fue derramado plenamente en Pentecostés, las actitudes que tenían los discípulos del uno hacia el otro cambiaron dramáticamente. A la luz que fluía de la cruz, se veían de manera diferente. Cada cristiano vió en su hermano una revelación de amor divino y benevolencia. Un interés prevaleció; un tema de emulación absorbió a todos los demás.

El Congreso Ministerial Internacional, como organización global para la Iglesia de Dios (Séptimo Día), se propone lograr sus objetivos de unir a la Iglesia a nivel mundial mediante el establecimiento de estructuras que mejorarán los medios efectivos para llegar a "todo el mundo con toda la Palabra". Esto incluye predicar en apoyo de los necesitados, Huérfanos y Viudas, Ayuda en Casos de Desastres y Capacitación de Ministros. Por esta razón, su ayuda este sábado, rendirá mucho. De hecho, todo el mes de noviembre está dedicado al CMI, por lo que tendrá

muchas oportunidades para servir. A medida que planea dar generosamente a esta noble idea de salvar una vida, usted recibirá una bendición.